La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras

Con su obra "Cartas de prisionero", Floridor Pérez se ha revelado como uno de los grandes en la poesía chilena. Está terminando ahora "Memorias de un condenado a amarte".

Desde pequeño va por el mundo con una carreta hecha de poesía. Para fabricarla no utilizó madera, sino palabras coloquiales, esas que se sacan de la vida diaria, y las dos ruedas, que le permiten avanzar el polvoriento camino del verbo, las encontró en el amor y en los chilenos.

"El amor es una posibilidad de salvación universal, en la poesía de escape al mundo... el amor que yo amo es el amor de la pareja humana, que me parece indestructible, porque así se da en mi vida. El otro eje de mi poesía es la del alma nacional, que se descubre en contacto con la gente, y yo, porque en la vida se me dio así, la descubro mejor en el mundo rural que es la gran fuente purificante de la nacionalidad contra todas las contaminaciones de afuera".

Su carreta la comenzó a armar a los nueve años cuando su padre le regaló su primer libro, "Este Chile que es la patria", de Tancredo Pinochet. En el interior, estás sus libros de ortografía, "Chilenos y chilenas, "Ciclografía de Chile" y "Cartas de prisionero", su obra más conocida y que surgió de la correspondencia que mantuvo —durante su encarcelamiento en la Isla Quiriquina en 1973— con su esposa, la Natacha, cuyo amor conoció hace 19 años en el valle central.

Floridor Pérez, nacido en Cochamó en 1937 y criado en los bosques madereros de la Provincia de Llanquihue, nunca estuvo consciente de cómo surgió su oficio. "Sería un cuento decir donde la vi venir, simplemente me sorprendí un día hablando de otro modo. Un modo que no era el de las conversaciones habituales, pero con el cual yo podía comunicarme, conversar con seres presentes y ausentes y tenía la suficiente lucidez para poder adivinar y saber qué era la poesía".

—¿Y así es su origen de su poesía?

—Si hay un origen sería un tipo de desajuste con el mundo. Si para una persona anda todo a la perfección en el mundo y todo está donde lo esperaba, no se le va a ocurrir ser un poeta. Debe tener un desajuste, no sólo es inconformismo, sino que de alguna manera no calza en el juego y tiene que inventar sus leyes.

—¿Y cuándo apareció su "desajuste"?

—Bueno, esa es mi hipótesis... pero en la infancia yo no ajustaba mucho con mis amistades. Jugaba a los bolos y me hacían tomo, cuando hacía saltar el trompo le caía en la cabeza a alguien. Nunca logré hacer bien las cosas difíciles y me pase a hacer cosas fáciles, como jugar ajedrez y escribir poesía.

—¿Qué encuentra en la poesía?

—Encuentro el mundo en que quisiera vivir. Las demás cosas que interesen a la gente desde la ciencia, la técnica, la economía con su buen vivir, el vehículo sólo te conduce al mundo en que vives... Con la palabra crear una ilusión, cambiar el mundo es la ilusión, es su poder.

—¿Se cree un pequeño dios capaz de dar vida a nuevos mundos?

—No, no soy budabístamo. No creo que el poeta pueda ser un pequeño dios, ni tampoco soy budista. Creo que el poeta es un pequeño y modesto pecador que recibe su penitencia. No lo veo como un trabajo cercano de la divinidad que mira hacia arriba, porque la poesía es un ejercicio de salvación personal.

Poeta que fue maestro en el pueblo de Mortandad, en esa región sureña que el considera como una semilla de nuevos talentos, fue becado por la Fundación Andes e invitado a dar conferencias en Suecia. Ahora es un poeta, "un juglar que se encuentra extraviado en la era de la computación", un miembro de la generación que nace entre "el Mundial del '62 y el Premio Nobel de Pablo Neruda".

—¿Hay buenos poetas en el país?

—Creo que siempre la poesía chilena está en condiciones de presentar una selección nacional de once jugadores en cualquier campeonato mundial de poesía y ocuparía un lugar muy superior al que tiene la selección de fútbol.

—¿Cuáles son las mayores dificultades de un escritor?

—Son históricas, porque no han variado mucho de una época a otra... No son problemas individuales sino culturales. El hecho de que se lea poco es una dificultad para el escritor, como lo es también que no hayan suficientes bibliotecas y las que hay no estén bien equipadas. El hecho de que la Biblioteca Municipal no adquiera libros hace muchos años y que espera que el escritor le regale 15 ejemplares de su publicación es una dificultad.

—¿La falta de previsión a los escritores afecta realmente su trabajo?

—El escritor merece tener acceso a una previsión mínima que le asegure una vida digna, por lo que es, por su trabajo como tal. Hay un perjuicio material directo e inmediato en el hecho de que estas leyes no existan. Pero hay un perjuicio mucho más profundo, aunque a largo plazo, no sólo a los escritores sino a la sociedad, y es que la sociedad no devuelve intensa por estas materias.

—¿Cree que han sido bien otorgados los Premios Nacionales de Literatura?

—El Premio Nacional es una de las pocas y grandes conquistas sociales de los escritores chilenos, porque fue creado en 1942 por iniciativa de la Sociedad de Escritores de Chile (SECh) y fue dado anualmente hasta 1972. Desde ese año empezó a ser bianual, y aquí no hay que hablar de errores sino que de aciertos. El único acierto indiscutido fue premiar a Eduardo Anguita y así ver a Braulio Arenas.

—¿Qué pasa con el Premio?

—El mismo está sujeto en discusión, por decir lo menos, sobre todo el orden. Ahora hay que corregir que el premio sea anual.

—¿Hay tantos buenos escritores que merecen un premio anual de fútbol?

—Hay tantos escritores buenos para un premio anual de fútbol? ¿Hay tantos escritores buenos para un premio anual de Viña? y por qué, entonces, se va a hacer esta pregunta a la poesía que ha dado dos campeones mundiales. Los únicos campeones mundiales que tiene Chile. Hay tantos escritores buenos en Chile que la dificultad es esa. Difícilmente se puedan acusar en este momento a cinco escritores que merecen el Premio Nacional.

—¿Quiénes?

—Gonzalo Rojas, en primer lugar. Y se dice poesía primero por mérito y tradición. También lo merecen poetas como Jorge Teillier, novedosos como Jorge Edwards, Daniel Belmar...

Floridor Pérez cree que recién en el 2050 podría obtener el Premio Nacional de Literatura. El, que sólo escribe para compartir sus vivencias, el mismo que firmaba hasta 1961 como Tomás Lando, sin reconocimiento a su padre que tenía ese nombre, y a su madre que llevaba ese apellido. Pero Nicanor Parra, el poeta que ha influido notoriamente en su trabajo, en una noche valdiviana le comentó: "¿Por qué firmas así, si tienes tan nombre de poeta como Nicanor Parra...?".

Su carreta también lleva proyectos. Un nuevo libro que está casi listo, "Memorias de un condenado a amarte", y con ella seguirá andando en carro y "viajando en coches de tren", pero ¿cuál será el final del camino? El lo sabe. "El destino del poeta es llegar a encontrarse con la palabra que andaba buscando, con lo que quiere decir. Cada poema no es nada más que un grito descargado, en busca de lo que tu mismo quieres decir".

● Paulo Castillo

Floridor Pérez cree que el próximo Premio Nacional de Literatura tiene nombre: Gonzalo Rojas.

Portada del libro que surgió de la correspondencia que mantuvo con su mujer.

Cartas a Natacha 2

"no puedo vivir sin ti, cariño"

¿y por qué vas a vivir sin mí, cariño?
Me tienes y te tengo
Y en lo único que tengo

No se lo pedí a Frei
No me lo dio Allende
No me lo quitará la Junta Militar.

De estos versos, tomados de "Cartas de prisionero", el crítico Ignacio Valente dijo:

"Estamos ante un excelente ejemplar de este tipo de poesía que entrelaza la dimensión política y la crónica de una biografía, poniéndolo finalmente a partir de lo personal de la primera". Y agregó al final de un comentario a este libro: "Un libro necesario, uno de los aspectos en términos de denuncia de nuestro pasado inmediato, con imágenes frías, con gracia, con ternura, con buen uso del habla coloquial, y también con los alibajos de rigor de un buen libro de poesía".

De su trabajo, Luis Vargas Saavedra sentenció: "Floridor Pérez sabe su propia experiencia: tiene que eliminar —ya que no jode al lector— constantemente lo repetitivo, hasta dejar el texto tan breve como un aforismo y tan contundente como un garabato..."

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras (entrevista) [artículo] Paola Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castillo, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras (entrevista) [artículo] Paola Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Мара